

LA GERRANICA



LA

-A S P E - A G O S T O -

1934

LA SERRANICA

1934

PROGRAMA de las fiestas religiosas, que a la Santísima Virgen de las Nieves dedican sus amantes hijos, desde el día 3 al 19 de Agosto del año actual

! M A D R E !

Confiamos en que aceptaréis nuestro pobre homenaje, porque las madres no atienden al valor de los dones de sus hijos, sino al cariño con que los ofrecen. Con esta seguridad no dudamos en publicar este programa en el que te ofrendamos religiosos cultos y regocijos populares, pobres y humildes, sí, pero nacidos del corazón.

= = PROGRAMA = =

DIA 3

A las tres de la tarde, y con las formalidades de rúbrica saldrán de la Iglesia Parroquial las comisiones del clero, labradores y guardia rural, dirigiéndose al Collado.

A las cinco y en el precitado lugar, tendrá efecto la entrega de la Sagrada Imagen; ante este acto se cantará la Salve, emprendiéndose acto seguido, el camino hacia la Columna.

A las ocho de la noche, saldrá de la Iglesia Parroquial la procesión, que, con las Imágenes del Arcángel San Rafael y el Patriarca San José y presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Badajoz, comisión de fiestas, devotos y bandas de música marcharán a la Cruz de Orihuela, donde esperará la llegada de nuestra Excelsa Patrona, para ser trasladada triunfalmente a su Regio Palacio. En el acto de la llegada se quemarán fuegos artificiales, se cantará la Salve por el clero, y entonará sentida plegaria nuestro querido paisano D. Alfredo Almodóvar.

A la llegada de la Virgen a la Plaza de la República, nutrido coro cantará el Himno de salutación a Nuestra Señora. En la Iglesia da-

rá la BIENVENIDA el P. José María Sánchez Romero de la Pía Sociedad Salesiana.

DIA 4

A las ocho y media, la comisión de fiestas, con la banda de música local acompañarán al predicador hasta el Templo.

A las nueve **MISA SOLEMNE** interpretándose, por distinguidas señoritas, la partitura de Perossi «Te Deum Laudamus» y asistiendo el Sr. Obispo. Ocupará la cátedra sagrada el Licenciado D. Vicente Marhuenda, Coadjutor de Monóvar.

A las once, **MISA REZADA** durante la cual la banda Municipal interpretará música religiosa.

A las cinco de la tarde, **VISPERAS**

A las oraciones **SOLEMNES MAITINES**

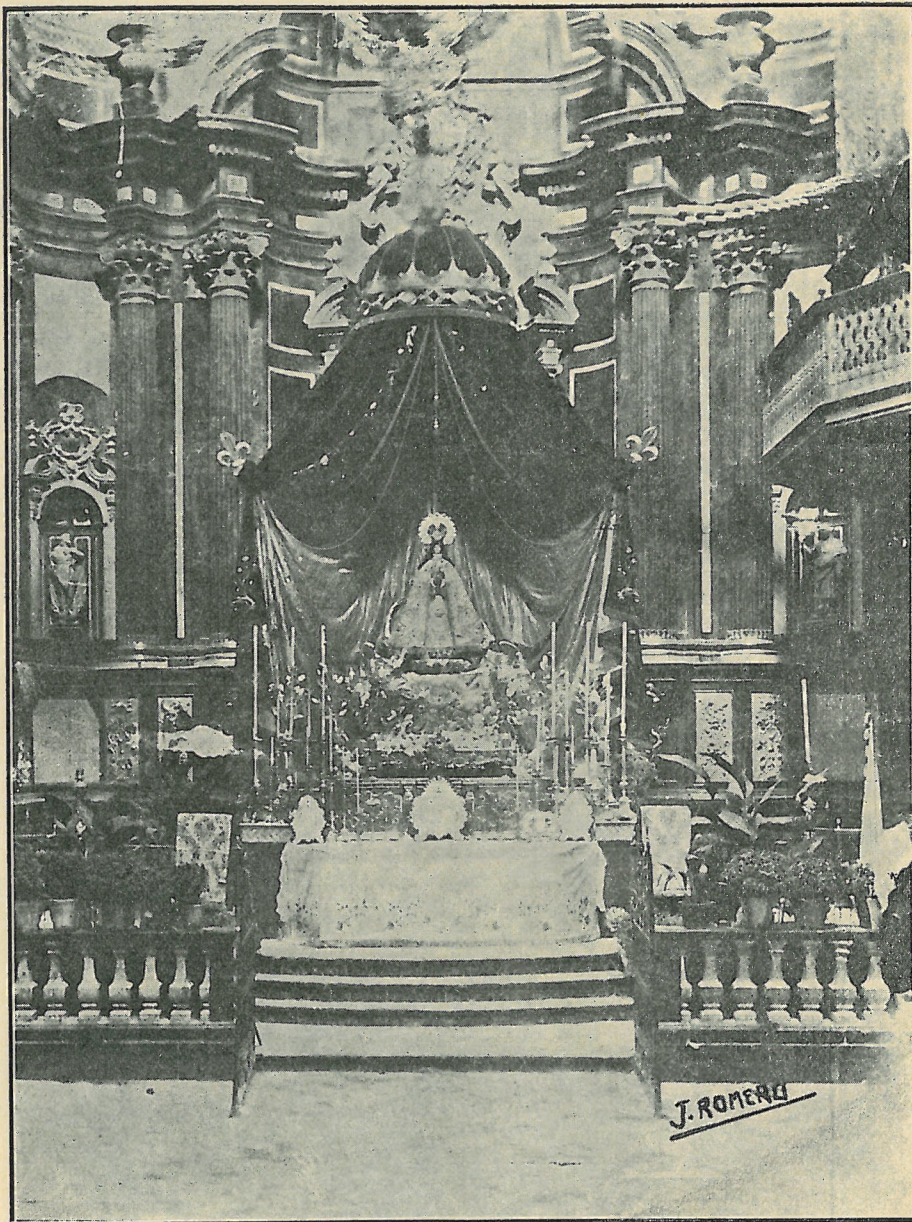
DIA 5

A las ocho y media, la comisión de Fiestas, precedida de banda de Música se dirigirá a la residencia del Predicador y desde allí a la del señor Obispo para marchar al Templo parroquial, en el que tendrá lugar

SOLEMNE FUNCION RELIGIOSA celebrando Misa de Pontifical el Ilmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Badajoz y cantándose por la capilla de esta Parroquia la de Octavo tono. Pronunciará el panegírico el M. I. Señor D. Julio López Maimón, Deán de la Santa Iglesia Catedral de Cartagena.

Antes y después de la Misa cantaràn sentida plegaria nuestros paisanos D. Pascual Pastor y D. José Valentín Urios.

A las once, **MISA REZADA** a la que asistirá una banda de música interpretando partitura ajustada a la liturgia.



Virgen santísima de las Nieves:
tus hijos no dejan de ofrecerte sus cantares y loores
ni de elevar hasta tu trono sus fervientes oraciones
en esta bienal Revista
que rebasó alborozada el XXV año de su existir.
Acoge benigna, oh Madre buena,
el nuevo ramillete que en este año te ofrendamos.
Bendícenos

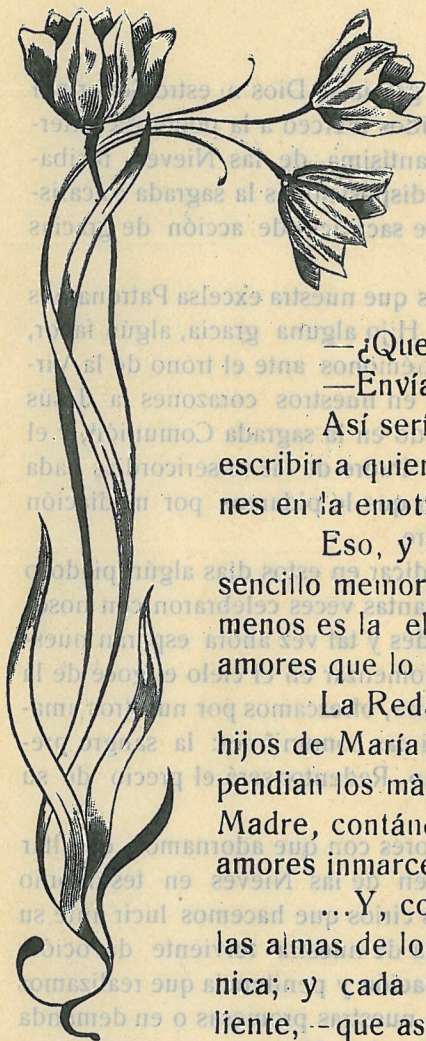
LA SERRANICA

Periódico bienal dedicado a Nuestra Señora de las Nieves

AÑO XXVI

ASPE 3 DE AGOSTO 1934

NUM. 13



A modo de Prólogo

—¿Queréis algo para nuestra madre?

—Envíale un abrazo muy apretado, y dile que no nos olvidamos de ella.

Así sería el breve y sencillo diálogo del que, empuñada la pluma para escribir a quien le trajo a la vida, invitase a sus hermanos a poner dos renglones en la emotiva carta donde palpitan los filiales afectos.

Eso, y no otra cosa, es este bienario titulado «LA SERRANICA»: Un sencillo memorial, a la Madre que encierra hondos cariños; y en el que, lo de menos es la elegancia en sus decires, pues que todo lo absorben los cálidos amores que lo inspiran.

La Redacción de «LA SERRANICA» lanzó su invitación a los amantes hijos de María de las Nieves, para que en esta especie de álbum, donde se compendian los más cálidos afectos y los pensamientos más nobles, escribieran a la Madre, contándole sus penas y sus alegrías, sus anhelos y sus desencargos, sus amores inmarcesibles y sus dolores purificadores...

...Y, como blancas mariposas que acuden a la más bella flor del jardín, las almas de los aspenses se precipitaron en el amor dulcísimo hacia Tí, Serranica; y cada una plasmó y tomó cuerpo, ya en prosa sentida, ya en verso doliente, —que así dolientes y sentidos, son los amores—, en cada una de las composiciones que siguen; que si, aisladamente, semejan flores singulares de las almas de cada uno de Tus hijos, reunidas en esta Revista en apretado haz, son como canastilla de flores que Tu pueblo te ofrenda; que si una por una, es como aislada oración, enhebradas en las páginas de «LA SERRANICA», forman el sentido rosario de amores y de lágrimas que te reza Tu pueblo, Virgen de las Nieves.

Aspe y Agosto 1934.

LA REDACCION

INVITACION MATERNAL



La santa Iglesia, en el oficio litúrgico de la festividad de nuestra Señora de las Nieves, pone en labios de la santísima Virgen estas palabras de la Sagrada Escritura: *Venid, comed mi pan y bebed el vino que he preparado para vosotros (1)*.

Quiere nuestra amantísima Madre que celebremos su fiesta con un regalado banquete en el cual se nos sirva, no majares terrenales, caducos y perecederos que no tienen virtud y eficacia para preservarnos de la muerte, sino el *pan vivo bajado del cielo que da la vida eterna (2)*, el *pan de los ángeles (3)* y el *vino que engendra virgenes (4)*: el cuerpo y sangre de su Hijo sacratísimo, que es el *pan suyo* y el *vino que Ella nos ha preparado*, porque ese divino pan es *carne de su carne* y ese vino celestial es *sangre de su sangre*. Quiere alimentarnos con su propia sustancia, como las madres nutren y sustentan a los hijos que enjendraron.

Anhela nuestra tierna y solícita Madre, la santísima Virgen de las Nieves, que nuestra vida sobrenatural sea fuerte, robusta y vigorosa, que nuestra alma tenga, conforme a los designios de su divino Hijo, *vida y vida muy abundante (5)*, y nos invita a que en los días de su fiesta nos acerquemos al banquete eucarístico; porque *si no comiéremos la carne del Hijo del hombre y no bebiéremos su sangre, no tendremos vida en nosotros; pero el que come su carne y bebe su sangre, tiene la vida eterna. Su carne, en efecto, verdaderamente es comida: y su sangre verdaderamente es bebida (6)*.

¿Quién cerrará los oídos a esta invitación de la más amante de las madres? ¿Quién dejará de acudir presuroso a los apremiantes requerimientos de nuestra Madre celestial, si es que se precia de ferviente devoto y amante hijo suyo?

Si deseamos obsequiarla en estos días en que su sagrada Imagen preside y alienta nuestra vida toda desde el altar santo que le erigió en nuestro templo parroquial el amor de sus hijos, el mejor obsequio y la mejor ofrenda será una fervorosa Comunión.

Si hemos de dar gracias a Dios por este Señor por los beneficios obtenidos merced a la poderosa intercesión de la Virgen santísima de las Nieves, recibamos con las debidas disposiciones la sagrada Eucaristía que es el perenne sacrificio de acción de gracias ofrecido al Altísimo.

Si pretendemos que nuestra excelsa Patrona nos alcance de su divino Hijo alguna gracia, algún favor, algún beneficio, postémonos ante el trono de la Virgen Madre llevando en nuestros corazones a Jesús Sacramentado, recibido en la sagrada Comunión, y el Autor de la gracia y Padre de las misericordias nada podrá negarnos de lo que le pidamos por mediación de su santísima Madre.

Si queremos dedicar en estos días algún piadoso recuerdo a quienes tantas veces celebraron con nosotros estas solemnidades y tal vez ahora esperan nuestros sufragios para comenzar en el cielo el goce de la eterna bienaventuranza, ofrezcamos por nuestros amados difuntos devotísimas comuniones: la sangre preciosísima del divino Redentor será el precio de su rescate.

Las fragantes flores con que adornamos el altar de la santísima Virgen de las Nieves en testimonio de nuestro amor; los cirios que hacemos lucir ante su trono como emblema de nuestra ferviente devoción; los actos de mortificación y penitencia que realizamos en cumplimiento de nuestras promesas o en demanda de especiales favores; las Misas a que asistimos o mandamos celebrar en estos días como obsequio especialísimo a nuestra Madre, nunca le agradecerán tanto como cuando vayan acompañados de la sagrada Comunión.

Así lo desea, así nos lo pide, a ello nos invita la santísima Virgen de las Nieves, que no se contenta con la *sola* ofrenda de *nuestras cosas*, sino que nos exige la total *entrega* de *nosotros mismos* a su culto y devoción, al amor filial que le debemos; entrega que ciertamente conseguiremos llevar a efecto por la

LA SERRANICA

unión con Jesucristo en la sagrada Comunión, que nos incorpora (7) a la carne y sangre del Cordero sin mancilla que es la carne y la sangre de la inmaculada Virgen y Madre (8).

La sagrada Comunión, digna y fervorosamente recibida, hará puros nuestros pensamientos, limpias nuestras palabras, santas nuestras obras, celestiales nuestros deseos y aspiraciones, más esplendente la cándida vestidura de la gracia santificante que recibimos en el Bautismo, cuya blancura supera a la de la nieve de las altas cumbres del Líbano.

Revestidos de esta nivea blancura, producida en

nosotros por la participación del banquete eucarístico a que nos invita nuestra tierna madre, seremos dignos hijos de la santísima Virgen de las Nieves.

† José M.^a, Obispo de Badajoz

(1) Parab. Salom. IX, 5.- (2) Joan. VI, 51, 52.- (3) Ps. LXXVII, 55.- (4) Zach., IX, 17.- (5) Joan., X, 10.- (6) Joan. VI, 54, 55, 56.- (7) S. Agust., Tract. 26 in Joan.- (8) S. Beda Ven., Lib. 4 cap. 49 in Luc., 11.

A María de las Nieves, en memoria de mi padre

Buscando en los papeles de mi difunto padre, he encontrado unos versos que escribió por su madre, en el año en que aquella murió pensando en Ti; y continuando ahora yo la vital cadena, con gotas de amargura y lágrimas de pena, vuelvo a cantar, Señora, el himno que aprendí.

Ya sabes que he perdido la sombra tan querida de aquel a quien le debo la gracia de la vida; del que con ansia loca a amarte me enseñó. Es siempre grato al hombre el paternal cariño, y agrádanos a ratos sentir goces de niño: por eso añora el vástago el tronco en que nació.

Tan solo me resigna, mi Madre tan querida, pensar que será eterna la savia de la vida; que aunque cambie el vaso, perpétuo es el latir: Yo evoco aquí a mi padre, su nieto de la mano, seguir por el sendero estrecho del cristiano en pos de una fé santa que no puede morir.

Que así son los amores ardientes y sinceros: en los últimos años, igual que en los primeros,

lo mismo en el bullicio, que allá en la soledad. Y así estas rimas tristes que le escribo a la Madre, son vibración eterna del alma de mi padre al mismo tiempo y honra allá en la eternidad.

...Hoy son de acento triste mis versos, Serranica; y el alma de rodillas, llorando Te suplica que pidas a Tu hijo por el alma de aquel, que adorándote siempre, se durmió eternamente poniendo en Ti el postrero fulgor de su mente, y esperando que fueses abogada de él.

Hoy son de acento triste mis versos Madre mía; los mismos que mi padre ha tiempo te escribía cuando muerta su madre, Te suplicaba a Ti; y continuando ahora yo la vital cadena, con gotas de amargura y lágrimas de pena, vuelvo a cantar, Señora, el himno que aprendí.

ANTONIO D. GIMENEZ Y PUERTO

Elda y agosto, 1934

En las bodas de plata de "La Serranica"

Un día de júbilo de 1908, charlaba yo con el sabio catedrático del Instituto de Valencia don Vicente Calatayud y Bonmatí, recién llegado a nuestro pueblo para pasar las vacaciones veraniegas. Hablábamos de las próximas fiestas de la Patrona, y vino a recaer nuestra conversación en la original y ya tradicional costumbre de los poetas aspenses de escribir versos a la Virgen e imprimirlos en hojas multicores para arrojarlas desde los balcones al paso de su Imagen por nuestras calles y plazas.

Me hablaba el ilustre publicista del 2.º tomo de la Corona Poética, que tenía ya en preparación, con la colección de todas las poesías publicadas desde el año 1886, en que salió a luz el tomo 1.º. Y al exponerme la dificultad y el trabajo, que suponía reunir la colección completa de las composiciones de cada año, se me ocurre decirle:

—Pues esa dificultad desaparece muy sencillamente: publicándolas todas en un periódico, que saliera el 3 de agosto de los años de las fiestas. Y así, comprando esa revista *bienal*—cuyo producto líquido podría destinarse al culto de la Virgen—se conservaría la colección completa de los versos de cada año.

E interrumpiéndome, exclama, alborozado mi padrino:

—Me parece muy bien, y patrocino esa idea; y añado de mi parte un motivo más: dentro de diez años, celebraremos el 5.º centenario de la aparición de la Imagen en Hondón; y debemos empezar ya a hacer admósera, y despertar entusiasmos para el gran día que se aproxima; y será un medio muy eficaz publicar ese periódico para anunciar y preparar el magno acontecimiento...

Convenido el título, que no podía ser otro mejor que el nombre popular de nuestra excelsa Patrona, solicitamos la colaboración de amigos y paisanos, me manda escribir la dedicatoria en verso, y él se encarga del artículo editorial, que encabeza con las palabras «*Vida, dulzura y esperanza nuestra*», y termina con un fervoroso llamamiento al pueblo para celebrar solemnemente el próximo Centenario. Y el 3 de agosto de 1908 salió el primer número de la «Serranica», editado en la primera imprenta que acababa de establecerse en Aspe Leocricio Alcaraz.

Cumplidos pues, los 25 años que viene publicándose nuestra Revista, me ha parecido oportuno recordar estos hechos, en homenaje a aquel, por tantos títulos ilustre aspense y ferviente devoto de la Virgen de las Nieves. No pudo escribir su segundo artículo: antes del año, había rendido el tributo a la muerte, volando su espíritu cristiano al Cielo a descansar eternamente y abismarse

en aquellos océanos de luz perpétua, junto a la Reina, a la que había ofrendado todos sus trabajos científicos y literarios.

En estos cinco lustros, también han desaparecido, insignes hijos de Aspe, cantores de su Virgen, que honraron las páginas de esta Revista con sus inspiradas composiciones. ¿Para qué escribir sus nombres? Están en la memoria de todos... ¡Llevemos una oración por ellos a la celestial Patrona en estas bodas de plata de «La Serranica».

Y los que aún quedamos, cargados ya de años, continuemos cada bienio laborando con fe y entusiasmo en esta empresa, que redundará en honor y gloria de la Virgen y animando con nuestro ejemplo a los jóvenes que nos siguen.

Y repitiendo, una vez más, la célebre frase del príncipe de los líricos españoles, decimos hoy lo que «decíamos ayer» en la dedicatoria del número primero:

al estadio de la prensa
no viene a hacer propaganda
de políticas ideas,
que desunen y separan.

Viene a ser jarrón artístico
do luzcan sus ricas galas
las flores de los ingenios
de los hijos del Tarrafa.
Viene a ser arpa de oro
que pulsen con nobles ansias
tus aspenses trovadores
en el día de tu *entrada*.
Tu gloria, tu honor, tu culto
es su lema y su programa,
y el santo fin a que aspira
esta Revista mariana.

Bendícela, Serranica,
que en estas hermosas páginas
laten nuestros corazones
y aletean nuestras almas...

A. SORIA

¿Quién es esta?

María Santísima voló al cielo en brazos de su Divino Hijo, y los Angeles, llenos de pasmo, al contemplarla en la apoteosis de su grandeza, se preguntaban ¿Quién es esta que sube del desierto llena de delicias y apoyada en su amado?...

¿Porqué los Angeles se llenan de admiración al verla subir al cielo?... Ellos le habían rendido homenaje en el primer día de la creación y llenos de complacencia, lo vislumbraron entre las figuras y símbolos del Testamento Antiguo; ellos esperaban con ansia el cumplimiento de las profecías, para reverenciar a la Virgen que había de ser madre, sin dejar de ser Virgen; desde el nacimiento de la Señora son miles de miles los dedicados a su servicio, y Gabriel, que quiere decir «fuerza de Dios», le anuncia los más grandes privilegios ¿porqué, pues, en el día de su Asunción manifiestan tanta extrañeza?...

A manera que el astrónomo, aunque acostumbrado a contemplar las maravillas del mundo sideral, al ver la imagen de un nuevo Sol en la lente de su telescopio, lleno de pasmo se pregunta ¿quién es este? así también los Angeles, al ver subir a María revestida con los dotes del cuerpo glorioso, al contemplar aquel astro de magnitud nunca soñada, cuya órbita a recorrer penetra en los ámbitos del cielo, al ver dibujado en el telescopio de sus purísimas inteligencias un Sol de tal magnitud que hasta el mismo Dios, Sol de luz indeficiente, que da vida a los palacios eternos, le rinde profundo homenaje; al contemplar, digo, grandeza tanta, absortos y llenos de pasmo, a imitación del astrónomo exclaman ¿quién es esta?...

Algo así nos ocurre a los aspenses con nuestra Virgen. Cuando niños, Ella entretenía nuestros sueños contándonos leyendas de Angeles, y al depositar en nuestras frentes sus besos de Madre, hacía dibujos en nuestros labios sonrisa de cielo. Jóvenes, en medio de la tempestad de las pasiones cuando la navecilla de nuestra existencia se encontraba maltrecha al borde del abismo, nuestra Virgen era la tabla de salvación y a ella nos abrazábamos con la seguridad de abordar a puerto seguro. Y lo mismo en la aurora que en el atardecer de la vida la vislumbramos siempre sonriente y alentadora. Pero yo no se que tiene la Virgen en el día de su triunfal entrada, que al contemplarla, la vemos tan excelsa, tan por encima de todos los afectos, que anonadados ante tanta grandeza, a imitación de los Angeles repetimos una y mil veces ¿quién es esta?...

A nuestra Virgen de las Nieves no siempre la miramos del mismo modo. Cuando la vemos con los ojos corporales es para nosotros la bandera de nuestra patria chica, en ella está grabada toda nuestra historia, y con la

blancura de su manto nos enseña a ser nobles y honrados para no manchar los immaculados blasones de nuestro pueblo. Si la miramos permítase la frase, con los ojos del corazón, entonces vemos a la Madre y atraídos nuestros corazones de acero por el poderoso imán de sus misericordias, nos refugiamos en su seno como en el más seguro asilo. Mas cuando la contemplamos con los ojos del espíritu ¡ah! entonces vemos en Ella a la Madre de Dios, a la corredentora de los hombres, a la que ha de ser para nosotros puerta del cielo. Pero en el día de su entrada la miramos con los ojos corporales, con los del corazón y con los ojos del espíritu, y siendo incapaz nuestra mente de concebir tanta grandeza, nos preguntamos ¿quién es esta?—EL CURA

Una cuartilla

Cuando, con ocasión de festejar a su Virgen de las Nieves, mi pueblo pone al vivo el sentimiento religioso, me parece ver en éste tal riqueza de quilates, que lo considero como el exponente afortunado de una espiritualidad elevada; y en seguida pienso, con satisfacción honda, que para los pueblos que tienen espiritualidad no se ha pronunciado la terrible sentencia de *NULLA EST REDEMPTIO*. Ahora bien, si os interesa—y creo que debe interesaros—que un sentimiento tan noble como es el que nos ocupa, no se desnaturalice, velad por su pureza pristina, librándolo de los graves peligros a que está expuesto y que hacen, de su administración, empresa delicada y difícil; pues si, sabiamente dirigido, el sentimiento religioso es apto para la vida de relación y necesario para el progreso moral, porque enaltece a los pueblos, suavizando sus costumbres y haciéndolos tolerantes y comprensivos, en cambio, si se degrada, transmutándose, por la incultura, en superstición y fanatismo, entonces... ¡ah!, entonces, el sentimiento religioso, embrutece a los pueblos, haciéndolos bárbaros y crueles, y es, por tanto, funesto para la vida ciudadana y reciamente incompatible con el progreso moral.—GONZALO GALIPIENSO PEREZ

Las fatigas de un aspense por ir a las fiestas de Aspe

Los días contados,
 las horas escasas,
 el ansia en los pechos,
 la fiebre en las almas.
 Ya Julio declina,
 el Sol echa ascuas,
 y en negros sudores
 los cuerpos se bañan.
 Aumenta el trabajo,
 mengua la ganancia
 (porque los clientes
 no sudan ni pagan),
 y con mil agobios,
 se come la holganza.
 ...Esto se complica,
 qué negra es mi suerte...
 ¡Dulce Serranica!
 No puedo ir a verte.

* * *

Recursos, escritos,
 exortos, demandas,...
 impuestos, arbitrios,
 gabelas y alcábalas,
 esto ya es sangría,
 que asfixia, que mata.
 A pocos ingresos
 los gastos rebasan.
 Ya se van perdiendo,
 nuestras esperanzas...
 ¡Son tantas las cosas
 que el deber nos manda!
 ...Esto se complica,
 qué perra es mi suerte...
 ¡Dulce Serranica!
 Yo quiero ir a verte!

la ruina... y aparte,
 sin pagar la casa,
 los chicos, los gatos,
 la perra y la sastra,
 y, la *plus valia*...
 ¡Ay, ay, Virgen Santa!
 ...Esto se complica,
 qué negra es mi suerte...
 ¡Dulce Serranica!
 No puedo ir a verte!

* * *

Primero de Agosto.
 Silencio en la casa.
 Tres caras tristonas,
 sollozos y lágrimas.
 Pepita y Socorro,
 hablan en voz baja:
 —Solo falta un día.
 —Pasado mañana,
 la Virgen que llega...
 ¿Oís las campanas?
 —¿Escuchas los vivos?
 —Ya se oye la traca!
 ya llega a la Cruz,
 ¡Mírala que blanca,
 qué linda, qué hermosa,
 es nuestra Serranica!
 ...Esto se complica,
 qué triste es mi suerte...
 ¡Santa Serranica!
 y. ¿no voy a verte?

* * *

Como un torbellino
 que de pronto estalla,
 dejandc las cuentas,
 despachos y cartas,
 le digo a mi esposa:
 —Pepita, ya escampa!
 ¡A ver las maletas!
 que el exprés no aguarda!
 Y, andando que es tarde...
 ¡¡Viva la Serrana!!
 que yo no me quedo,
 aunque vaya a pata!

Si pierdo el destino,
 la Virgen no falta.
 ¡Qué jollín, Dios mío!
 ¡Qué locura santa!
 ...Si esto se complica,
 lo quiso mi suerte...
 ¡Dulce Serranica!
 ¡¡Todo esto, por verte!!

* * *

Qué fatigas, Madre,
 qué penas se pasan,
 por ir a las fiestas,
 de nuestra Serrana.
 Me espera el Obispo,
 me espera mi patria,
 familia, paisanos,
 y amigos del alma.
 Me esperan los muertos,
 y... los muertos mandan!
 ¡Adios, mi chavola!
 me voy con mis ánsias,
 lo quiere la sangre,
 por la Fe sagrada,
 que llevo aquí dentro,
 dentro de mi entraña!
 Si esto se complica
 no temo a la muerte...
 ¡Dulce Serranica!
 Nuestra vida es verte!

POSTDATA

(Queridos paisanos;
 guardarme el secreto,
 que es un gran recurso
 como último extremo.
 He afilado el sable,
 por si cae un tuerto!!
 ¡Virgen de las Nieves!
 A tu fé me entrego,
 cargando a tus cuentas
 el tren de regreso!!)

José Vicedo Calatayud

LA SERRANICA

A Nuestra Señora María Santísima de las Nieves

3 Agosto de 1934

Fué mi madre relámpago de aurora
que apenas alumbró mi tierna infancia,
dejándome en legado la abundancia
del amor de otra madre celestial;
El huérfano a su sombra protectora
creció bajo su manto cobijado;
nunca jamás faltó su cuidado
ni el calor de su pecho maternal.

Ya en el ocaso de mi vida siento
que, avanzando en edad, vuelvo a ser niño.
¡Cómo apetezco, Madre, tu cariño!
¡Cómo busca mi pecho tu calor!
Cuando se ha deshojado, al recio viento,
la rosa de las bellas ilusiones,
vuelven a la niñez los corazones,
y sienten la nostalgia de tu amor!

¡Madre adorable! ¡Dulce Serranica!
Tú siempre Madre y esperanza fuiste,
—mientras caminan por la vida triste,—
de los que invocan tu bendita Fé;
Oye los ruegos del que a Tí suplica,
una mirada de tus dulces ojos,
para que así felices y de hinojos,
el corazón rindamos a tus pies.

Reina y Señora de la Villa de Aspe!
Reina inmortal del mundo y de los cielos.
Ven a calmar las penas y los duelos
de este pueblo bendito en que nació;
Y a los reflejos de ese blanco jaspe,
que irradia de tus manos azucenas,
derrama, Madre mía, a manos llenas,
las gracias que el Señor pusiera en Tí.

¡Vida, dulzura y esperanza nuestra!
Luna hermosa del triste peregrino
mientras sigue en la noche su camino
aguardando la luz del claro Sol;
No le dejes, oh Madre, de tu diestra,
muéstrale los senderos eternos,
para que, libre de seguros males,
recuerde que es cristiano y español.

LA SERRANICA

—
¡Dios te salve, María, *gratia plena*,
el Señor es contigo, hermosa eres
y bendita entre todas las mujeres,
por ser Madre dichosa de Jesús;
Tú, de los desterrados, Madre buena,
no olvides a este pueblo que te adora,
y libranos del mal en esta hora,
en que el mundo reniega de la Cruz.

—
Apaga el odio que encendió el averno
entre los exilados hijos de Eva,
y al suave yugo de tu amor nos lleva
como hermanos del Padre celestial;
Danos la paz y ahuyenta del infierno
la ira destructora y fratricida,
para que vuelva a recobrar su vida
la España de la Fé tradicional.

—
Y, al último. Señora, de tus hijos,
que acaso en este año no te vea.
haz que su pena mitigada sea,
por la fé que le dá resignación;
Que siendo tus favores tan prolijos,
yo seguiré tus rutas triunfadoras,
con los ojos y alas soñadoras
de mi fiel y creyente corazón!

—
Quiero saber por Tí que la locura
mayor es el pecado, que la muerte
y el dolor son la aurora de otra suerte...
¡Quiero aprender la ciencia del sufrir!
Quiero gustar el cáliz de amargura
que mi Dios. apuró por mis delitos,
por alcanzar perdón de los proscritos,
pendiente de una Cruz hasta morir!

—
Quiero beber hasta saciar mi alma
de ese dulce licor de los dolores,
quiero vivir cantando tus amores,
quiero morir rezando tu oración;
para que un día en paz y dulce calma
purgado de mis faltas y maldades,
pueda de tus amores y bondades,
cantar el himno eterno del perdón!!

JOSE VICEDO CALATAYUD

Madrid para Aspe 1934.

Madre nuestra, que estás en el Cielo...

Es superficialidad, aprehender los *signos* de las cosas y no elevarse a la consideración del *objeto* significado.

También es contra razón, amar exclusivamente *lo sensible y material* despreciando las excelencias de lo que cae fuera de la órbita de los sentidos.

Elevemos, pues, nosotros el corazón y la mente por encima de la bellísima *imagen* de nuestra señora de las Nieves, fijemos la contemplación y concentremos los más fervorosos afectos en el glorioso *original* de nuestra Madre celestial y felicitémonos los hijos de Aspe de que Esta sea, espiritual y corporalmente, la más perfecta de las criaturas, quien mereció ser «digno palacio del Hijo de Dios».

Pensemos que Ella es tan excelsa que se sienta junto al trono de la Divinidad, encumbrada sobre los mismos ángeles y, por consiguiente, sobre los patriarcas y profetas, los apóstoles y mártires, los confesores y vírgenes, y aclamada por todos como Reina de los Cielos.

Consideremos que Ella es tan buena y tan pura que, en la perspectiva de la visión infinita del Creador, desde la eternidad atrajo sobre sí las complacencias del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, quienes la escogieron por «Templo y Sagrario» de la Santísima Trinidad.

Meditemos que Ella es tan poderosa que ni en el Cielo ni en la tierra hay nada que resista a su poder, pues el Omnipotente puso en sus manos el cetro de una misericordia sin límites.

Y advirtamos que María Santísima se halla tan identificada con Dios que, así como viene a ser fidelísimo espejo donde se retratan las perfecciones infinitas del Verbo, en hacer

la voluntad de Jesucristo está su aliento y su vida, su ocupación constante, al que lo fué para Este hacer la voluntad de su Eterno Padre.

Más, si por haber dado su sangre purísima a la formación de la naturaleza humana de Jesús y alimentándole a su propio seno, puede afirmarse que la Virgen María fué «sustento y manjar del Señor»; puesto que Ella vivía, más que de material alimento, de la presencia y del amor del Verbo divino, también afirmaremos que nadie como la Santísima Virgen pudo disponer de ese «Pan de vida, bajado del Cielo»; y así, dispuso de El *espiritualmente* antes de la institución del Sacramento y *corporalmente* después del Cenáculo; y hoy mismo, en su actual bienaventuranza, cual *Mediadora* universal y eficaz, en favor de los míseros mortales.

¿Quién, pues, acudirá a la Madre que no alcance el perdón del ofendido Hijo?

De la protección de Ella pende nuestra salvación; es nuestra esperanza y perpétuo socorro. ¿No podremos decirle con entrañable afecto:

Madre nuestra que estás en el Cielo, bendito sea tu santo nombre de las Nieves; extiende sobre nosotros tu soberano poder; ayúdanos a hacer la divina voluntad aquí en la tierra, como Tú la cumplistes; dadnos como alimento del alma a Cristo Jesús, y particularmente como viático final; intercede por nosotros para obtener su perdón, ampáranos contra las tentaciones y libranos de la tiranía del pecado y de cualquier otro mal:

Para aclamaros con los bienaventurados en la celestial Jerusalén?

Antonio Cremades y Bernal

A la Virgen de las Nieves

Cuando un generoso sentimiento conmueve el corazón y una noble e intensa pasión embarga el pensamiento, ni lengua hay que pueda expresar lo que se siente ni hay pluma capaz de delinear el polícromo cuadro de tantas emociones y de tantos afectos. Por eso en este día en que Aspe celebra tu fiesta, Virgen Santísima de las Nieves, este hijo tuyo, ausente de la patria, reproduce en su mente las tiernas, las dulces, las sublimes y por lo tanto indescriptibles escenas de tu festividad; y al representarse en la imaginación tu poética y magestuosa ENTRADA; al escuchar los ecos conmovedores de las campanas, las armónicas notas de las músicas; la lluvia de oro de cohetes y bombas; y al contemplar la profusión y variedad de las iluminaciones, el sin número de fieles que te acompañan, y los videntes entusiastas de mis compatriotas que te aclaman Reina y Señora de sus corazones, este hijo de Aspe, Madre mía de mi alma, no sabe hacer otra cosa que enmudecer, soltar la pluma y volar en alas del deseo a ese mi pueblo querido, y ahí, postrado de hinojos ante tu Bendita Imagen, llorar, bendecirte y adorarte!

ROSENDO CALATAYUD

Cádiz 3 de Agosto de 1934.

OFRENDA

Una vez más a tu pueblo
llegas, bendita Serrana,
entre el clamor de tus hijos
que por patrona te aclaman.

Una vez más en tu trocero
resplandeces pura y blanca
como los albos jazmines
que tus manos embalsaman.

Y otra vez yo, siervo tuyo
vengo a postrarme a tus plantas
por demandar tus favores
y cantar tus alabanzas

Pero ya no vengo solo:
un hijito me acompaña,
tan niño que al ver absorto
tu hermosura inmaculada
hasta tí llegarse quiere
y a tí sus manitas alza,
nombrándote como el sabe,
«María llena de gracia».

El es mi mejor ofrenda
para tí Virgen amada.

Por él te pido que seas
su providencia y su guarda:
cura sus males del cuerpo,
vigila el bién de su alma.

L. C.
1934

LA SERRANICA

Al calor de un recuerdo

¿Quién pudiera, oh Virgen querida de las Nieves, caldearse en el fuego del volcán de amor, que arde en el pecho de tus nobles hijos de Aspe? ¿Cómo podré yo, sin ello, dignamente ofrendarte estas cuartillas; que por vez primera dedico a «LA SERRANICA» de este año? ¿Qué títulos puedo alegar para atreverme a figurar al lado de tantos veteranos cantores de vuestras glorias soberanas?

* * *

Tengo yo para mí por una de las mayores bendiciones de las muchas con que el Señor ha querido sembrar mi vida, la de haber nacido de padres, que sentían en lo íntimo de su ser la llama del amor a María. ¿Cómo podía ser de otra manera? Su solar es una villa mariana, si las hay en el mundo. En Aspe vieron sus ojos por vez primera la sonrisa de la Virgen. De sus progenitores recibieron la más bella de las herencias, el más puro ideal de los amores. Y éstos, que me dieron el ser, supieron también transfundir en el corazón de los vástagos, con que el Señor adornó el jardín de su hogar, aquella ternura para con la Madre de Dios, que ellos mismos sentían.

* * *

¡Oh, días ingenuos de la rosada infancia! ¡Cuán veloz fué vuestro vuelo! Mas no lo fué tanto, que no dejara algunas huellas en mi mente. Doraba mi frente la aurora de la infancia y aún conservo el recuerdo, muchas veces en las horas de meditación y soledad acariciado, representándome vagamente aquellos entusiasmos que mis ojos tuvieron la dicha de contemplar.

Designios de Dios eran verse forzados a vivir lejos del amor mariano de aquellos habitantes de Aspe, pero de cuando en cuando he aquí que sintiéndose irresistiblemente atraídos hacia el hogar paterno, se acercaban mis padres a participar íntima y activamente de los entusiasmos de sus deudos y amigos. Y yo tuve en alguna de aquellas ocasiones la dicha de contemplar con mis ojos aquellas explosiones de amor. ¡Oh! quién fuera orador o poeta, músico o pintor para poder reproducir lo que mi pluma no acierta a describir.

Casi treinta son los años que han pasado de aquella fecha. Y siguen con los mismos fervores los hijos de Aspe rindiendo las banderas de sus corazones

al paso de su Reina idolatrada. Digo mal; no es el mismo, ... porque como el amor a la Virgen no puede tener límites, porque cae muy cerca de lo infinito, al compás de los años que pasan, va aumentando igualmente el resplandor de esos incendios, que brotan en los corazones de este pueblo generoso.

Corona de llamaradas el sol las cumbres de los montes lejanos por donde comienza a subir hasta llegar al zenit y desde allí contempla el astro solar abrasados sus dominios. Así, éstos corazones aman-tes asómanse a los balcones de la vida envueltos ya en llamas de amor a María y van creciendo esas llamas y van apoderándose de todo el ser hasta llegar ese sol al zenit de la vida, que es la plenitud de la edad; y contempla desde allí los vastos dominios de sus días, iluminados por los esplendores de las buenas obras y de todos los años pasados en servicio de aquel Amor ideal, que todos sus actos envolvió con sus ardores. Este sol no llegará a oscurecer; de la tierra pasará al cielo, para sumarse a los soles que eternamente alumbran la ciudad de Dios.

* * *

¡Ah!.. No es dado a mis ojos contemplar tan esplendoroso amanecer y tan caldeado mediodía... Desde estas soledades augustas, en que vivo, sombreadas por la imagen también de una Virgen en estas tierras venerada, lanzo yo los ojos de mi mente a través de las distancias y suavemente los entorno luego para contemplar extasiado las miradas, tan llenas de hechizos, de nuestra Virgen «Serranica».

* * *

¡Oh, Santísima Virgen soberana! Cuando en la tierra vivíais, mientras la naturaleza entera, rindiéndos pleitesía, contemplaba vuestra hermosura, los hombres no os conocían. Eráis para ellos la humilde mujer del pobre carpintero José. Hoy atravesáis las engalanadas calles de esta villa feliz y los corazones de sus habitantes se postran de rodillas, os adoran como a su Reina, vuelcan los raudales de su entusiasmo, en cuyas corrientes quisieran ver anegada toda la tierra. Para ellos no sois ya la desconocida María, ya no sois aquella oscura madre: en las estrellas de vuestros claros ojos leen vuestros hijos de Aspe vuestro título de grandeza; en los rubios corales de vuestros labios vislumbran vuestra belleza soberana; en las aljofaradas perlas de vuestros fi-

LA SERRANICA

nísimos dientes adivinan vuestra riqueza celestial; en los niveos copos de vuestras blancas mejillas descubren vuestra blancura virginal; de todo vuestro ser infieren, finalmente, los tesoros de bondad que guarda vuestro corazón para derramarlos entre ellos a vuestro paso.

¡Dulce éxtasis maravilloso! ¡contemplar la belleza sin par de nuestra Virgen querida! Ella, cual es en sí, nos, será solamente descubierta en los palacios del cielo.

Entre tanto, yo sigo con mis ojos la trayectoria que marca vuestra mirada y os pido Virgen sin man-cilla, que me envolváis en los pliegues de vuestro manto de luz. para que allí escondido, me llevéis a la gloria para eternamente alabaros entre todos estos hijos vuestros, que hoy os aclaman por Reina de sus corazones.

Antonio M.^a Cremades y Gil
Redentorista

Espino (Burgos), Julio de 1934.

A Ntra. Sra. la Virgen de las Nieves

En el día de su entrada

¡Virgen de las Nieves! ¡Lumbre
Que místicamente quema!
¡Eterno y sublime tema
Que Dios corona en la cumbre!
Mis versos, como es costumbre,
Aunque lejos de mis lares,
Lleva el viento a tus altares
Que el mismo Sol aureola;
¡Van a ofrendarte a Tí sola
Mis dichas y mis pesares!

¡No es la miel de las abejas
Fuente de tantas dulzuras,
Como en Tí hallan las criaturas
Cuando te cuentan sus quejas!
¡Y qué acertada aconsejas
En nuestras indecisiones!
¡Y cómo en las oraciones
Que ante Tí solo rezamos,
Dulce remanso encontramos
Donde calmar las pasiones!

Rasga el dolor nuestra entraña,
Como en la noche sombría
El rayo con voz bravía
Retumba en la osca montaña.
Y cuando la dicha empaña
La pena con su tristeza,
Siente todo el que Te reza
Y Tú con tu fe conmueves,
¡Que eres, Virgen de las Nieves,
Su amparo y su fortaleza!

Y pasan raudos los días
Con sus grandes mutaciones,
Y se derrumban Naciones

Y cambian las jerarquías...

Mas, Tú, fuente de armonías,
Que a Dios admira y recrea,
Serás para el que te vea
Sobre tus andas triunfales,
¡Miel de célicos panales
Que tu pueblo saborea!

Versos de vieja maestría
Que el corazón haceis joven,
En música de Beethoven
Si pudiera os trocaría.
Vais a rendir pleitesía
A la que mi amor publica,
La que mis dichas fabrica,
La Virgen que hay en mi tierra,
Que porque mora en la sierra...
Se llama ¡LA SERRANICA!

Por eso, hoy, el barro humano
De mi pobre corazón,
Se hace verso y oración,
Y cantar dulce y cristiano,
Fuera de vos, todo es vano,
Reina y celestial señora;
Quien de Vos se aleja, llora
En su propia desventura,
¡Que el mundo es la noche oscura,
Y Vos, la celeste aurora..!

Llega cada primavera
con sus nuevos ruiseñores.
¡Qué importa que alguno muera
Si aumentan tus trovadores!
Se fueron ¡ay! los mejores
Del coro de tus poetas...
Nacen a tus pies violetas
Que siembran los que se van...
¡Desde el cielo cantarán
Sus almas buenas e inquietas!

Y aquel juglar caballero

LA SERRANICA

Que fué mi progenitor,
Y que lleno de fervor
Te cantó como un gilguero...
Hoy se asomará al lucero
Que brille con más afán
Sobre el azul tulipán
que muestra el cielo gigante
¡Que con ellos yo te cante
Cuando vaya donde están!

¡Entre tanto, Virgen mía,
Toma en tus manos la llave
De mi corazón, que es ave
Que a Tí cantar sólo ansía!
Sé mi fe, sé mi poesía,
Calmante de mis enojos,
Deleite de nuestros hojos,

¡Consoladora de mis penas
Que truecas en azucenas
Nuestros punzantes abrojos!

¡Virgen de las nieves! ¡Lumbre
Que místicamente quema!
¡Eterno y sublime tema
Que Dios corona en la cumbre!
Mis versos, como es costumbre,
Aunque lejos de mis lares,
Lleva el viento a tus altares
Que el mismo Sol aureola,
¡Van a ofrendarte a Tí sola
Mis dichas y mis pesares!

ELEUTERIO CALATAYUD

Puertollano 3 Agosto de 1934.

¡Sálvanos Serranica!

No es la distancia, ni la educación recibida, ni el tener un hogar lo que cada día me lleva hacia Tí. Virgen bendita, en solicitud de mercedes y acción de gratitud Vivir como vivimos, al margen de la fraterna ley natural; en régimen de odio de clases; en alternativa explotación de unos a otros a tenor del mando ejercido; sin mirar arriba; con Dios en los labios y sin Cristo en el corazón; entregados a la materia y ajenos al recogimiento espiritual: esto Madre Santa me mueve a buscar en tu divina persona el único remedio a nuestras actuales desdichas. No hay más fraternidad que la consecuente a un origen común en la obra de tu Hijo, autor y padre de todos: así, somos, ciertamente, hermanos.

De esa identidad de naturaleza arranca un principio de igualdad cualitativa, única admisible, y siempre suficiente para convivir en coyunda de amor: jamás seremos iguales de otra su erte.

Y el suave y discreto señorío de una bien entendida libertad nos acercará al mérito, nivelador singular de los juicios altísimos a reser-

va de la misericordia infinita.

Virgencica buena, Serranica santa, madre eterna y dulce no te pido para mí, ni para aquellos de quienes recibí o a los que dí el ser mortal, y viven con ligaduras de carne atados a mi espíritu en orden de responsabilidad, no; pido para todos los hijos de Dios que siendo hermanos no lo parecen; que en igualdad de procedencia y naturaleza viven divididos en castas, amedrentados o afligidos por el odio; que no ven en sí otra persona que la perecedera inmediata a reintegrarse a la tierra de que vinieron; que les siega la luz material, que no miden la grandeza del amor enraizado en las almas...

Ni un día más así, Virgen de las Nieves: todos unidos, todos buenos, todos iguales como la blancura de tu manto de armiño, como la fragancia de tu serranía, como la serenidad augusta de tu mirada de Reina, como la ternura de tu corazón de madre.

Tú puedes hacer el milagro: ¡hazlo Virgen Santa! ¡Salva a tu Aspe, a tu España, a tus hijos en Cristo moradores del mundo todo!

C. C. G.

Peñarroya-Pueblonuevo 12 Julio 1934.

¡¡Quién pudiera cantar!!

¡Oh, Virgen de las Nieves! mis cantares te quisiera ofrendar, con dicha tanta como otras veces, pero ¡ay! quién canta abrumado de penas y pesares que al conjuro de fiestas seculares, contrastando recuerdos, agiganta esta angustia que anuda mi garganta y el vacío nostálgico en mis lares. Sólo el fulgor de tu mirar, tan santo, pudiera liberarme del pesar, para que en mí, feliz, vibrara el canto.

.....
 ¡¡Quién pudiera volverlos admirar, a los que ya se «fueron», y amé tanto, para ofrecerte alegre mi cantar!!

J. L. PEREZ

XV—XVI—VII

Recuerdos de hace dos años

Es un día levantino del mes de Agosto; el sol, en su majestuoso curso por el azul firmamento, derrama sobre la noble villa de Aspe haces de luz y de fuego. Por las calles y plazas, hombres que corren en todas direcciones con febril actividad, rebotando alegría en sus ojos y palabras ardorosas de sus labios; mujeres y niños, ocupados en similares faenas, parecen predecir la proximidad de algún fausto acontecimiento. Las campanas de las iglesias hablan con su metálica lengua y su voz llega a lo más recóndito de los corazones, alumbrando en ellos raudales de emoción; por doquier resuenan alegres los ecos de las músicas, completando el animado cuadro que ofrece la Villa, plena de actividad y de poesía. Suenan solemnes las tres en el reloj de la Casa Consistorial y, como obedeciendo a una voz imperiosa, surtimos todos marchando a una por misterioso y estrecho

lazo de amor fraternal. Empapados de sudor y envueltos por el polvo del camino, vamos dejando atrás las calles y las casas, hasta perderlas de vista; y cruzamos los campos, que respiran fuego, y salvamos largas distancias con la fogosidad del que camina en alas de un ideal. De pronto, surge en lontananza, rasgando la cruel monotonía, ingente muchedumbre alborozada, que llena con sus vítores los espacios recortados entre sierras. Rodeada de corazones que la aclaman, camina sublime, cual Reina entre sus vasallos, una lindísima Virgen, de nazareno semblante y mirada candorosa. Es la Virgen de las Nieves, que atrae hacia sí los ojos de los aspenses y con ellos sus corazones. Yo los veo, anhelantes de cobijarse bajo el manto de su Reina adorada, desbordados sus ojos por lágrimas de amorosa complacencia; y veo abrirse los resechos labios para dejar paso a las oleadas de su corazón, que salta impetuoso dejando en los espacios ardiente estela de vivas a la Virgen de las Nieves, y ¡Viva la Serranica! y ¡viva nuestra vida!... Y son tantas las cosas que le dicen a la Virgen que, vencidos los labios, enmudecen; y sigue el corazón hablando con ahogados sozuelos. Todo esto y mucho más oí y con ello acabé por sentir lo mismo que sentían aquellos miles de corazones. Y es que, llevo en mis venas sangre de Aspe, esa sangre bendecida por la Virgen de las Nieves y porque el fuego quema, en contacto con el fuego, pues un ascua es cada corazón aspense cuando se trata de su idolatrada «Serranica», en él sentí abrasarse mi corazón.

Sí, Virgen querida de las Nieves, yo también he contemplado tu hermoso rostro y me he mirado en tus dulces ojos; y no sé que he visto en ellos que me has fascinado con tu mirada. Yo también he sentido como tus hijos la refrigerante caricia de tu amor maternal y también como ellos, te proclamo Reina y Señora de mi albedrío. Sé Señora, norte y guía de la pobre barquilla de mi alma, que sin tu mano protectora fluctuaría a los embates de las pasiones y sucumbiría a los duros golpes del huracán desencadenado. Condúceme a puerto feliz por la larga travesía de este mundo erizado de peligros y haz que te contemple un día en el cielo para alabarte por siempre.

T. M. CREMADES GIL

Madrid y Agosto de 1934.

El mirar de su mirada

Unos ojos, apacibles y serenos como de ciervo, siempre nos siguen.

Su mirar se clava en nuestra vida como flecha de luz.

Son los ojos de la madre; es el mirar de aquella mirada que siempre nos sigue, que alguna vez esquivamos y que, al fin, nos encuentra.

En el correr de esta vida inquieta y despeñada brilla su luz, como relámpago en medio de la noche.

Cuando el pensamiento, ese pájaro azul y ligero y ténue como el céfiro, se alucinan, brilla su luz como faro orientador.

Si el corazón salta ciego y enloquecido al borde del abismo, brilla su luz, que pone temple de sosiego y serenidad.

Unos ojos limpios y serenos, como noche de luna, como apacible mar.

Unos ojos grandes que tienen luces y sonrisas de alegría; que sienten temblor de tristezas, que se quiebran en una lágrima...!

Unos ojos limpios y serenos, y llenos de amor.

Así debe ser el mirar de la mirada de la madre.

Así, Ella, desde el mirador de su Ermita, como la nieve, blanca, penetra, como finísima flecha de oro, con el mirar de su mirada el corazón de sus hijos de Aspe.

FEDERICO PICO

Fraternidad

Confiado en la bondad proverbial de mis lectores de otros tiempos, me permito hoy dirigir un saludo y un ruego a todos mis estimados convecinos, esperando, desde luego, mucho de su benevolencia.

Yo soy un amante entusiasta de la *Fraternidad*; la considero como la más grande de las virtudes humanas; madre y maestra de todas ellas; bálsamo de las penas, bienhechora universal.

Por eso, cuando veo esta hermosa vía, en que tengo la suerte de habitar, cubierta enteramente de seres de ambos sexos, de todas las clases, de todas las edades, unidos por el mismo entusiasmo de presenciar o acompañar la procesional entrada de su amada Patrona la «Serranica»; cuando observo alegría en todos los semblantes, sonrisa en todos los labios, cariño en todos los saludos; cuando contemplo, en fin, una muchedumbre inmensa y pacífica *fraternizando* horas enteras, siento un placer inefable que saboreo con deleite, como un goloso rico manjar.

Y me siento tan feliz, que, en soñadora ambición, quisiera disponer por un momento de todo el poder de un dios, para gritar soberano: «detente Tierra, no transcurras tiempo, que estas horas me parecen minutos, y es lógico, es justo, que un hombre quiera prolongar instantes muy dichosos de su existencia...»

¡Bien venida seas Aurora de Paz, que eres precursora de tiempos bonancibles!

¡Bien venido sea un ideal, sea cual fuere, que logre unir a los hombres como buenos hermanos!...

Aspe, pueblo querido que hidalgo me ofreciste Patria Chica, hogar y medios para criar dignamente a mis hijos, escucha mi ruego: satura tu alma de *Fraternidad*, virtud sublime

que calma las pasiones, aclara la inteligencia, y llena de bondad el corazón; yo te aseguro que al sentirte dichoso en el ejercicio de tan noble sentimiento, dirás como yo a cada momento: *¡hermosa, dulce y querida Fraternidad, bendita seas!*

JOSE GÓMEZ ROS

Aspe, Agosto, 1934.

A la Virgen de mi pueblo

Morenica como el trigo
es la Virgen de mi pueblo,
y hay en sus ojos tal brillo
y tal donaire en su cuerpo,
que no hay morena más guapa,
ni lucero más lucero,
ni Virgen más rebonica
que la Virgen de mi pueblo.

Por que es señora del valle,
de la montaña y los cerros,
la Serranica le llaman
a la Virgen que yo tengo.

Y es tanta su simpatía,
y es tan grande su salero,
y es tanto lo que le amamos,
que aunque es reina y aunque es templo
acudimos a sus brazos
sin temores ni respetos,
como si fuera el amigo
más amigo que tenemos;
y unos le piden que llueva,
y otros, bajito, en secreto,
que ablande el pecho a la moza
que le está quitando el sueño;
y otros piden la salud,
y hay quien, en su atrevimiento,
de dos en dos años pide,

siempre ver los venideros.
Y Ella a todos les sonríe,
y del jubón bien repleto
de mercedes y de gracias
con que siempre viene a vernos,
va complaciendo a los unos,
y a los que no puede hacerlo
se los dice de tal modo,
con tan singular gracejo,
que ninguno se molesta
con la Virgen de mi pueblo.

Yo adorada Serranica
soy tan feliz, que me temo
que no pidiéndote nada
pido más que todos ellos,
pues si es que nada te pido
te pido lo que ahora tengo.

¡Viva la reina del valle,
el rutilante lucero,
la Virgen más rebonica
que es la Virgen de mi pueblo!

FRASO

Aspe y agosto de 1934.

Lo que yo pido

Eres Tú, Serranica
de mis cantares,
por derecho, señora
de estos lugares,
luz mañanera
que embriaga, que enloquece,
que regenera.

¡Mirarte y no quererte!
¿quién lo concibe?
Si solo con mirarte
Virgen, se vive;
Tú eres, Serrana,
el alma de este pueblo
que te proclama,

la reina indiscutible

LA SERRANICA

de sus amores,
jardín de sus ensueños,
ramo de flores,
guía, consuelo,
y anticipo, Señora
del mismo cielo.

Por eso Serranica,
por lo que eres,
yo bien sé, Virgen mía,
lo que Tú quieres
para los hijos,
que tienen en Ti, madre,
sus ojos fijos.

Que cesen las rencillas
y los rencores
en el pueblo escogido
de mis mayores.
Sí, que ya es hora
que ilumine las almas
la nueva aurora:

La paz para los hombres
que es la ventura
del que mira, mi Virgen,
hacia la altura;
pan y trabajo,
caridad en los de arriba,
y en los de abajo

resignación cristiana.
Y así, señora,
sin la fiebre de goces
devoradora,
con fe sencilla,
vivamos en el valle
de maravilla,

bajo el manto bendito
de tu cariño,
teniendo en nuestros pechos
mucho de niño;
y entre tus manos,
como quiso el Maestro:
todos hermanos.

Eso pido Serrana
de mis cantares,
señora, por derecho,
de estos lugares,
luz mañanera
que embriaga, que enloquece,
que regenera.

Aspe y Agosto 1934

FRANCISCO RICO BOTELLA

Progreso y Religión

Los años pasan con la misma velocidad que el rayo. Los pueblos prosperan, la civilización avanza.

Ya el mundo ha desterrado todas las costumbres del siglo pasado; ya lo mismo en la fábrica como en el comercio, en el taller como en la oficina no queda ningún vestigio de quién fué su fundador. Los modernos procedimientos sustituyen a los antiguos, nadie quisiera volver atrás: sin embargo... hay una cosa sobrenatural, existe una piedra angular que permanece incommovible y que ha pesar del progreso y cambio de costumbres no ha variado un punto siendo faro de luz esplendorosa; así es LA RELIGION CATOLICA.

Nunca por nunca, apesar de los siglos que sobre ella pesan y por los aires modernos, que sobre todo en estos últimos tiempos, atraviesa el mundo, se ha visto decadencia ni desmoronamiento. al contrario, la religión católica es tabla salvadora, el guía que nos señala los caminos que para la salvación hemos de seguir...

Y aunque parezca paradójico ese es el motivo, el porqué de las campañas, que, contra nuestra religión, emprenden las organizaciones modernas. Estas no conciben que apesar de los veinte siglos que sobre ella gravitan subsista para bien de la Humanidad, y es que no comprenden que no es el poder humano el que la sostiene, sino el Divino.

Y en Aspe desde aquella fecha, tan memorable, de la aparición de la Patrona ¡Cuántas vicisitudes, y cambios a sufrido nuestro pueblo! Pero apesar de todo los Aspenses hemos sabido mantener, más aún, aumentar, el amor, la fe, el entusiasmo a nuestra Virgen a nuestra madre MARIA DE LAS NIEVES.

RAMON MIRA GIMENEZ

Aspe y Agosto 1934.

¡Como las Golondrinas!

Pocos meses después de tu última visita, Virgen de las Nieves, la primogénita de mi casa, unía, para siempre su suerte a la de un hombre bueno y trabajador, que luchando por la vida en tierras africanas, hizo reina de su hogar a la que antes fuera gala y ornato del mío.

Sintió, con el tiempo, la hija de mis entrañas, palpitar en las suyas, la vida de un nuevo ser y, como las golondrinas, volvió a la casa donde tuvo el nido, para nimbarse en él con la augusta aureola de la maternidad.

La cigüeña trajo, en carne mortal, uno de los ángeles que adornan tu trono Serranica bendita, y volví a sentir el calor de nido. al estrechar entre mis brazos el delicado cuerpecito de la nieta, linda azucena de mi jardín, blanca como el armiño, con unos ojitos azules que parecen jirones de este bendito cielo y una boquita como el cáliz de una rosa, entreabierto para besarlo; fragante capullo de carne que te ofrendamos.

Entre caricias y besos le inculcará su madre, con el néctar delicioso de su seno, el amor hacia Ti, como síntesis del amor a los suyos y a su patria, y cuando, cada dos años, vuelva, como las golondrinas, al nido donde nació yo la llevaré a esperarte al confín del término, le mostraré Tu Efigie, le diré que eres la Madre de todos que está en el cielo, le enseñaré a rezarte, le dire que sea buena, que acuda siempre a Ti, en todas las vicisitudes de la vida y se cobije bajo tu manto. Le haré saber que corre por sus venas sangre de ilustres varones que cifraron su gloria mayor en ser devotos tuyos; haré que te pida bienes para sus padres, para nosotros, para sus paisanos, amigos o enemigos, para los que se fueron..., para todos.

Y cuando contagiada por el fervor y entusiasmo de la multitud, levante también sus manitas hacia Ti, aplaudiendo Tu presencia, su vocesita angelical se unirá a la mía y gritaremos juntos: ¡Viva la Virgen de las Nieves!.—F. CALATAYUD

Aspe y agosto de 1934.

Invitación

Va a sonar la hora en el reloj de la piedad aspense en la que los enamorados hijos de la Santísima Virgen de las Nieves se reúnen con su Excelsa Madre para recibir de ella la bienal influencia de sus infinitas gracias.

Una rara satisfacción y alegría trasciende de todos a la vez porque muy pronto ocupará su trono en Aspe nuestra amada Serranica; y allí recibirá las más variadas manifestaciones de veneración, con acciones de gracias por mercedes recibidas, súplicas de protección para honestas pretensiones y, en fin, festejos populares que demuestran el gran arraigo del amor que siente por la Santísima Virgen, el alma aspense.

Yo me atrevería a proponer a mis queridos paisanos, que dediquemos el tiempo posible, en presencia de la Imagen de la Virgen, a meditar las deliciosas enseñanzas que como un libro abierto nos muestra la Sagrada Familia en Nazareth.—Jesús, el Dios-Hombre, dignificando el trabajo y la subordinación; María Santísima, la más perfecta madre de familia, cuidando a su Hijito Jesús en su primera educación (que es la más importante) y atendiendo, con el orden más admirable, los quehaceres de su hogar; y el Santo Esposo de la Virgen, cumpliendo la ley universal de trabajar para comer ¡Qué paz la de Jesús, María y José! ¡Qué orden en sus actividades! ¡Qué dulces las relaciones familiares! ¡Qué edificante es su vida!

Tratemos de hacer firmes propósitos de imitar, lo más exactamente posible, a la Sagrada Familia y pidamos al cielo que todas las familias del mundo la imiten pues ese es el único camino para conseguir que desaparezcan las luchas fratricidas que azotan a la humanidad, y ésta encuentre la paz que necesita.

¡Con qué gusto oirá entonces la Santísima Virgen de las Nieves, desde el Cielo los vivas que en su honor lancen sus hijos predilectos de Aspe y Hondón!

JERONIMO BERNAL

Agosto 1934

De mi archivo

Llegamos con las primeras horas de una tarde de aquel sofocante junio. Un coche había devorado con algo más de tres horas la zigzagueante carretera que atraviesa la hosca paramía de Tajuete, Tiscamanita, Tuinete y Tesejerague; y al fin de la jornada, suspendida como un nacimiento en la cabecera de la sedienta vega de Rio-Palma, encontramos el villorrio de unos quinientos habitantes, que la Historia había cedido a la Geografía con el nombre de Betacuria. Yo sentí desde mi llegada al archipiélago canario un incontenible deseo de conocer esta pequeña *ciudad*, la primera entre las fundadas por los conquistadores de aquella Islas Afortunadas, y la única que llevaba en su heráldica el preciado florón del nombre de aquel hielgo y aventurero franco que la ganó con su suelo para la corona de Castilla.

Llegamos, ya digo, con las primeras horas de la tarde de aquel caloroso día de junio, día de fuego abrasador y reverberante sobre la inhóspita dureza de los basaltos de aquella tierra, que otea a cortos kilómetros de distancia las crestas sinuosas e inconfundibles de los arenales de Cabo-Jubi.

En la ciudad nos esperaban dos o tres personas, que nos acompañaron sin descanso. En el centro de aquellos encalados edificios, de exigua elevación, se levanta la primitiva catadral del archipiélago, admirablemente conservada, gritando su historia viva en los arcos ingentes de su fachada en la doble fila de enormes columnas que la dividen en tres anchas naves, en la abigarrada policromía del retablo mayor, en la balaustrada y celosía que envuelven el coro, y en el viejo pilar ennegrecido que sustenta en la penumbra de una lóbrega capilla bautismal una valiosa y antiquísima concha tallada en borrequeña. Viví un rato de placer indefinido...

Visitamos después los lugares que ocupó la residencia del primer convento de padres franciscanos en aquellas islas. Sólo quedaba un informe montón de ruínas en medio de los cuatro paredones que admiraron la augusta autoridad de San Diego de Alcalá, su lego fundador, a la vez que contemplaron atónitas el astecismo rayano en la locura del beato Juan de Santorcaz. Vigas, portones, pilas trancadas, capiteles de artistas carcomidas, pequeñas columnas, retazos de altar, mármoles engastados en el suelo, losas agrietadas, hornacinas alargadas con anchos boquetes, grandes pinturas desgajadas sobre algún muro, tierra, barro astillas, excrementos, olores de redil, todo revuelto en aquel montón de escombros que con la voz de su silencio están hablando constantemente el lenguaje de los siglos. Un cendal de tristeza sobrecogió a nuestras almas...

Sólo a unos pasos de tanta ruina se conserva en su total integridad la misteriosa cueva de oración de San

Diego, con su pequeño altar adosado a la roca viva iluminado por una lámpara de aceite que alumbra desde que se socavó aquella tierra, y con el recio dogal, atado a su anilla, al que la leyenda atribuye la singular cualidad de su *eficacia* para resistir las tentaciones que sometían a prueba la seráfica vocación de los coristas.

Fuimos, por último, a visitar la gloriosa ermita de *la Virgen de la Peña*. Es un pequeño edificio como los de su clase, apostado sobre una ligera eminencia del terreno, en las cercanías de Betacuria, fuera ya de la vega de Rio-Palma y asentado sobre la negrura espumosa de aquel inmenso cenicero volcánico. Tiene gracia de simpatía la Imagen de *la Virgen de la Peña*, labrada en madera, sentada con el Niño en brazos sobre el sillar que emerge de la peana que lo sustenta. Recubren los muros y llenan las bandejas los montones de ofrendas de cera que la piedad secular de aquellos sitios ha ido haciendo allí para loor y gloria de tan venerada Imagen. Pregunté hasta la saciedad; y recuerdo perfectamente cómo mis interlocutores adivinaron en mi semblante la extraordinaria mutación que en él se experimentó cuando me invitaron a la romería del santuario.

— ¿Cuándo es? — inquirí.

— El cinco de agosto— me contestaron—. El día de a Patrona de la Ermita, la Festividad de la Virgen de las Nieves...

Santísima *Virgen de la Peña*, al conocer tu advocación canónica de Virgen de las Nieves, cuántos sentimientos despertaste en mí, cómo rasgastes el velo de mi memoria y con cuánta rapidez hiciste pasar por mi mente todos los grabados más sublimes de mi vida! ¡Cómo las sombras de mi padre, de mis hermanas, de mis amigos, de mi pueblo, *de mis horas y mis días*, de mi todo, Virgen mía, surgieron en mi presencia, brillantes entre las llamas de mi fantasía ardiente, salvando las distancias y fundiendo las latitudes, al mágica conjuro de tu dulce nombre, para hacérmelas vivir de nuevo y con la intensidad de aquel momento en que te saludé bajo la tierna y poética expresión de *Virgen de la Peña!*

No olvidé ni un sólo momento la exquisita melodía de su invocación; y aún en el ansiado instante de mi regreso a la península, a bordo ya del «Viera y Clavijo», absorbido poco a poco por la inmensidad del océano, perdida ya la visión de los contornos y detalles de la tierra firme, cuando ésta sólo aparecía como una enorme calavera negra que se iba sumergiendo más y más en la lejanía del piélago, aun entonces, sobre la cubierta del buque, mis ojos vislumbraban en lontananza, como una tenue nubecilla, como una paloma posada sobre la rocosa negrez de la isla, el glorioso santuario de *la Virgen de la Peña*.

T. BORDERA MARTINEZ

El Niño y las Flores

La Comitiva de la Peregrinación había llegado a los pórticos de la grandiosa Basílica de Santa María la Mayor. Para los peregrinos aspenses la emoción repleta de añoranzas de la patria chica aumentaba la ansiedad de postrarse ante aquella Imagen que diera veneración el milagro de la nieve. Recordando ésto teníamos que sentir especial fervor al pisar el suelo del grandioso templo, cuyo nombre es como la cumbre de las advocaciones con que el orbe católico honra y aclama a la Virgen María.

Ante el altar de Santa María la Mayor, de la Virgen de las Nieves de la Basílica de Roma, pensé y sentí; y en la oración, pensamiento y corazón volaron hacia aquellos pueblos de Aspe y Hondon cuajados del nombre de su Virgen y del verdor de la fe; y surgió entonces la reminiscencia de aquella copiosa nevada del viaje a Roma que cubrió de blancura el paisaje del atardecer inolvidable, trayendo a los peregrinos una sensación de pureza mezclada con el verdor fértil de los montes.

La Imagen de Santa María la Mayor lleva en sus brazos el Niño Jesús. La Imagen de la Virgen de las Nieves patrona de Aspe ostenta en sus manos un ramo de flores. ¿Por qué? La imaginación ha encontrado muchas veces un agradable oasis, deleitándose en aquello del niño y las flores.

El Niño.—En este desierto de la vida, bajo la sombra de la religión que como palmeras cobijan al hombre, el pensamiento en el apacible descanso ha soñado con una felicidad inocente: Haber volado al cielo en plena infancia sin conocer ni percibir el mal para aquella Virgen, Madre de las madres y Madre especial de la inocencia, caudal fecundo de la gracia, hubiera acariciado nuestra alma eternamente entre sus divinos brazos, como acariciara aquel Niño inocencia de las inocencias.

Las Flores.—Ya no soñamos en el oasis del desierto de la vida porque entre el camino recorrido y en el que tal vez hemos de recorrer se levantan con toda su realidad las claudicaciones de la debilidad; los hastíos de la desesperanza; las asperezas de las contrariedades; todo el cortejo miserable del pecado. ¿Qué milagrosa agua lo lavaría? La de la nieve que ostenta en sus brazos Santa María la Mayor. Aquel mismo divino Niño que no quiso gozar como la creación de nuestro sueño de la prodigiosa caricia y con

vertido en perenne cascada de misericordia, regó tan cuidadosamente con martirio primero, con perdón después, con asistencia siempre el jardín de su Iglesia, que ésta dio flores de deber cumplido, de virtud, de santidad, con que el bien afronta el mal y en la lucha son siempre las flores elegidas, como galardón de la victoria.

Así Santa María la Mayor lleva en sus brazos la fuente de la redención y la Virgen de las Nieves nuestra Serranica, lleva siempre en sus manos, frescas y lozanas, las flores de los redimidos.

F. ALBEROLA

Alicante, Julio 1934.

PRIMICIAS

Súplica a la Virgen de las Nieves

A Vos, dulce Reina, Madre amorosa,
 Que, de cielos y tierra, sois Señora;
 A Vos, que no olvidáis a quien implora
 De Vuestro amparo, protección piadosa;
 A Vos, Serrana, Virgen poderosa,
 Humildemente acudo en esta hora:
 No desoigáis al hijo que Os adora,
 Y, en esta vida, dura y escabrosa
 Vida de llanto y amargura llena,
 Llevadme, por el mar de mi destino,
 De la Deidad a la mansión Serena,
 Como estrella que orienta al peregrino;
 Que por tal recompensa no me apena
 Padecer el suplicio del camino.

FRANCISCO CALATAYUD (hijo)

LA SERRANICA

¶ Nuestra Señora de las Nieves SONETO

Cuando las ondas de la mar se agitan
El relámpago surge y con el trueno,
Como naciendo de su mismo seno,
El huracán y la tormenta gritan.
Las aguas a raudal se precipitan
Sobre el piloto, que al timón, sereno
Al buque salvará. . . pues que va lleno
De seres que la vida necesitan
Preñada de odios y recos ciegos,
A esta sociedad pone en ruina
¡Oh Virgen de las Nieves!, la tormenta
Sé su piloto y con la fe ilumina
Del faro del amor los sacros fuegos;
¡Que en Cristo nos amemos, es la cuenta!

F. CALATAYUD

C. Real y agosto de 1934.

Cada dos años...

*Mientras exista un hijo de Aspe
sola en su pecho Tú reinarás.*

*Han pasado más de cinco siglos, desde que un
día mil veces feliz y dichoso para los que sentimos el
orgullo de ser hijos de la católica Villa de Aspe, en el
altar mayor de la ermita de San Pedro en la entonces
aldea de los Hondones de Aspe apareciera majestuosa
y sublime, encantadora y sonriente, la siempre bendita
Imagen de la Virgen de las Nieves.*

*Cinco siglos de luchas y desventuras, de gue-
rras y persecuciones, de revueltas y odios fraticidas,
que han hecho conmoverse los cimientos de la Socie-
dad, bambolearse las naciones; cinco siglos durante
los cuales el tiempo en su veloz carrera, sepultó en los
abismos del olvido y de la nada, a naciones, pueblos y
familias; cinco siglos que arrastran con su caída a
multitud de sociedades; cinco siglos en que se han ani-
quilado multitud de familias, que han hecho hundirse
los tronos, sucumbir los reyes, desmoronarse el edificio
social, no quedando hoy en día de él piedra sobre pie-
dra... mas sobre el fragor de la tormenta iluminando
con un rayo de luz soberana el mar embravecido de la
moderna sociedad, infundiendo cual estrella polar un
destello de esperanza en nuestros pechos, siempre sere-
na, siempre triunfante, brilla con resplandores subli-
mes de aliento y de gloria en la historia de nuestro
pueblo, la siempre amada y bendita «Serranica».*

*Ella es la que a través de odios y rencores, ha
sabido derramar el bálsamo del consuelo sobre nues-
tros acongojados espíritus, haciendo brillar fulgidos y
alentadores, los destellos de la esperanza... Ella es la
que cada dos años, en el mes caluroso de Agosto viene
a refrescar nuestros espíritus con la lluvia de sus gra-
cias y bendiciones y a alentarnos con esa sonrisa de
cielo que dibujan sus labios de grana.*

*Ella es la madre cariñosa que, aunque ausen-
tes, no nos olvida y nos lleva clavados en el corazón;
viniendo a dar alguna satisfacción a su cariño de ma-
dre en estos quince días que permanece entre nosotros.
Ella es la que nos escucha en nuestras plegarias, so-
corre en nuestras necesidades, atiende en nuestros pe-
ligros; la que siempre como atento vigia, vela por la
paz y tranquilidad, por el progreso y bienestar de su
Aspe querido, donde sabe se encierran corazones que no
palpitan sinó por su amor, amor bendito, amor sagra-
do que bebimos con la leche maternal en nuestra
infancia.*

*Aspe que, cual ningún pueblo, ha sabido vincu-
lar su historia y tradiciones gloriosas a la imagen ve-
neranda de la «Serranica», sin la cual Aspe perdería
su nombre, recibe este año, cual todos, la visita de su
Madre.*

*Este año, como siempre, oirá cantar a sus hi-
jos enardecidos y entusiasmados.*

*Mientras exista un hijo de Aspe
sola en su pecho Tu reinarás.*

FRANCISCO ESPINOSA CAÑIZARES, seminarista

Tres de Agosto

*Del caluroso agosto, día tercero;
próximamente son tres de la tarde,
cuando Aspe en inquietud de amores arde
en el ansia divina del espero.*

*La guardia de su término campero,
—porque el almo tesoro lleve y guarde—,
dispone el pueblo en su amoroso alarde.
Vibra el canto de fé del dulzainero....*

*A procesión convoca la campana....
La emoción, con la risa el llanto hermana,
que en los rostros la lágrima hizo huella....*

*Y al llegar a la Cruz, la fila rota,
una misma oración del alma brota,
y hay un grito de amor: ¡Vamos por Ella!*

ANTONIO GIMENEZ PUERTO

Aspe y agosto de 1934

Locuras del corazón

Con arrebatos de artista inspirado, mi pluma rasguea acariciadora y jubilosa, la cuartilla blanca, pretendiendo volcar la emoción incontenible y continuadora que por la Serranica idolatrada todos sentimos y pálidamente expresamos.

¿Porqué este tartamudeo involuntario en el dulce coloquio confidencial del hijo con la Madre? ¿Porqué este titubeo? Jamás los enigmas envolventes de amores hondos, descubrirán sus encantos a los barrenadores de nuestras tradiciones devotas.

Pueril resulta creer que el amor besbordante, volcánico, tan aspense colgándose de cada pecho y adornando con flores de plegarias y violetas de suspiros, la alegría popular, no imprimiría novedad a nuestras fiestas atrayentes.

Yo que admiro las tradiciones todas que laten en el fondo de la masa popular, enjugando y embelesando con su poesía, tengo la certidumbre que Aspe, pueblo artista, modelará con fina sensibilidad, la llama inextinguible de un amor romántico, de un pueblo enamorado de su Virgen.

¡Con cuánta ansiedad espero tu fiesta, Madre mía!

¡Qué impresión tan inolvidable, para los que hacemos de tu culto, religión y de tus gracias, poesía, el adorarte mayestática, con esa soberanía de «adentro», desfilar con sonrisa maternal por los campos repletos de promesas y a coger bajo el palio azul, la gama indescriptible de sollozos furtivos, de amores que nacen, de penas que mueren, de oraciones infantiles, de anhelos nobles, de esperanzas truncadas, de favores recibidos que solo a Tí osamos con confianza decirte.

Perdida aventura y maltrechos quedarán los que con afán renovador, pretendan borrar de cuajo estos senderos serenos de pueblos dichosos.

¿Que sería de Aspe sin la Serranica? ¿Qué desahogo buscar para nuestras cuitas sentimentales, llegando la fecha de oro del tres de Agosto? Si la mejor historia es la que inédita alienta, dejad que nuestro pueblo se agite al acercarse el momento de su

hecho «histórico».

¡Serranica mía! Antes perderá el embriagador perfume la flor, la belleza de su plumaje el cisne, el meliflúo gorgo el ruiseñor, y la luna sus miradas de plata, antes que nosotros hijos de Aspe y Hondón y por ende hermanos, podamos aminorar este entusiasmo, esta fé, no importada, sino congénita, esta sacudida popular que sin proponértelo a todos nos sugieres con dulzura.

¡Dichosos los pueblos que no tienen historia! Felices nosotros que en la marejada agobiadora, nos asimos a Tu trono; por este vasallaje y en día tan señalado, ruégote con impulsos del alma, Señora y Madre, que llenes con Tu influjo los corazones, para que el amor, como lazo férreo, nos conduzca sumisos, para pedirte con el corazón—que no miente—que no nos olvides en estos momentos de tragedias desesperantes y preocupaciones taciturnas, cuando en tantos hogares donde la tristeza reina, te se quiere y venera; haz, Serranica mía, que bajo tu manto luminoso, quepamos todos y olvidando rencillas y miserias, que nos separan, seamos solamente tuyos por que Tu eres la Paz.

Esta es mi súplica, repleta de esperanza que con toda mi fé te hago y en beneficio de todos espero, de tu prodigalidad derrochadora.

Para mí, Serranica mía ¿qué quiero? me preguntas bondadosa? Solamente, hoy que salgo animoso a la vida de inquietud juvenil, para sumergirme en sus luchas y gozar sus triunfos, pertrechado de convicciones arraigadas y armado caballero, no en ventas imaginarias, sino a Tu lado y de hinojos, no permitas que por desidia y cobardía, abandone mi lanza, dispuesta a romperla por mi fé y por tu amor.

Si, acaso, mi garganta, no acierta con palabras en día tan venturoso, a decirte la magnitud de mi cariño, recibe benigna, desde esta Revista—joyel de perlas y panal de mieles—el grito entusiasta y enardecido de mi pueblo enamorado

¡VIVA LA VIRGEN DE LAS NIEVES!

LUIS BONMATI PEREZ

Hondón de las Nieves, Agosto 1934.

LA SERRANICA

En este día, la comisión hará entrega de limosnas en metálico a la Conferencia de San Vicente y Asilo de Ancianos.

A las cuatro y media **VISPERAS**

A las cinco y media comenzará a organizarse la **MAJESTUOSA PROCESION** para que a las seis haga su aparición en la puerta mayor del Templo «La virgen de nuestros amores», que en marcha triunfal, y siguiendo el itinerario de costumbre, bendicirá nuestras calles y plazas. Dicho solemnísimos acto será presidido por el Exmo. y Rvdmo. Señor Obispo Alcaraz, asistiendo las bandas de música.

Al llegar la Virgen a la plaza se cantará la **SALVE CARMELITANA** por nutrido coro.

DIA 6

A las nueve Misa Conventual con sermón.

A las cinco de la tarde, comenzará el novenario. Por la noche a las ocho y media, la Congregación de San Luis Gonzaga cantará el oficio Parvo, este acto y a la misma hora se celebrará todos los días que permanezca entre nosotros nuestra amada Patrona.

Día 7.

Fiesta de los niños. En este día todos los menores de doce años, renovaràn su consagración a la Virgen asistiendo a las nueve a la Misa Mayor que será rezada, de Comunión General y dirá la Misa el Señor Obispo. Todos los niños que hayan recibido este año la primera Comunión asistirán con la indumentaria que ostentaron en dicho día.

DIA 8.

A las nueve Solemnes Funerales en sufrágio de los hijos de Aspe difuntos.

DIA 12

Será la fiesta de los Luises. A las nueve Misa Solemne, con Sermón y Comunión General asistiendo el señor Obispo Y se cantará la Misa de octavo tono por la capilla de esta parroquia. Terminada la Misa nuestro paisano D. Alfredo Almodòvar entonará sentida plegaria.

A las once Misa Rezada con asistencia de la Banda local. Por la tarde a las cinco, ejercicio, sermón y procesión claustral con el Stmo Sacramento que será llevado por el

Rvdmo. señor Obispo de Badajoz, terminando con solemne Bendición, Reserva y Salve.

DIA 15

En este día la congregación de Hijas de María, ofrece solemnes cultos a su Santísima Madre. A las nueve Misa Cantada oficiada por la capilla de la congregación, sermón y Comunión general. Asistirá el Rvdmo. Sr. Obispo y al terminar la misa el barítono D. Luis Almodòvar cantará una plegaria. A las once Misa Rezada, actuando la orquesta que dirige la Srta. Josefina García. Por la tarde a las cinco Trisagio Mariano sermón y procesión claustral con el Stmo. Sacramento que será llevado por el Excmo Sr. Obispo, terminando con solemne Bendición Reserva y Salve.

DIA 18

Por la tarde, Función de despedida en la que predicará el Rvdmo. Sr. Cura.

DIA 19

A las cuatro de la mañana saldrá de la parroquia la **PROCESION** para trasladar la Sagrada Imagen a su Santuario de Hondòn. En el lugar de la Ofra se celebrarán los cultos tradicionales.

Aspe Julio de 1934.

Por la Comisión, El Presidente.

FILIBERTO AGUIRRE

CORTE DE HONOR

Todos los días habrá Guardia de Honor, desde las doce de la mañana hasta las nueve de la noche en la forma siguiente:

- Día 6.-Los ausentes del país natal que han venido a visitar a la Virgen.—Clero parroquial.
- Día 7.-De doce a cinco los niños y desde las cinco las niñas
- Día 8.-Camareras de la Virgen y Cantores.
- Día 9.-Marías de los Sagrarios.
- Día 10.-Apostolado de la Oración.
- Día 11.-Cofradía de las Angustias y Verónica.
- Día 12.-Luises.
- Día 13.-Cofradías de la Soledad - Dolores y Orden Tercera.
- Día 14.-Pobres de la Conferencia y religiosas del Asilo.
- Día 15.-Hijas de María.
- Día 16.-Guardia nocturna-redacción y colaboración de La Serranica-Círculo Católico.
- Día 17.-Cofradía del Stmo. Cristo de la Buena Muerte.
- Día 18.-Pueblo en general.

NOTAS

- 1.^a El alegre repicar de las campanas anunciará las solemnidades religiosas.
- 2.^a La dulzaina amenizará los actos de costumbre.
- 3.^a Fuegos de artificio darán mayor brillantez a las fiestas.
- 4.^a Se suplica engalanen las fachadas y pongan iluminaciones.
- 5.^a Todas las noches cantarán los Luises el Oficio Parvo y al cerrarse las puertas del templo una guardia de caballeros velará a la Virgen toda la noche.
- 6.^a Después de las funciones habrá Besamanos a la Virgen



Domingo Cervera Alonso



Fábrica Electrotécnica

C D A creó y lanzó al mercado el ELEVADOR REDUCTOR

Otros fabricantes poco escrupulosos, no tardaron en copiarle y aprovecharse; para evitar estas falsificaciones, los nuevos modelos DCA están patentados.

DCA trabajando constantemente por crear lo nuevo y lo práctico, ha conseguido el aparato de seguridad, que está alcanzando gran éxito, el ELEVADOR REDUCTOR DCA CON LIMITADOR DE TENSION (Patente de invención núm. 133.823).

¡¡Que bien se oye Radio Elche. !!

DCA ha construido los transformadores y selfs de la emisora "Radio Elche."

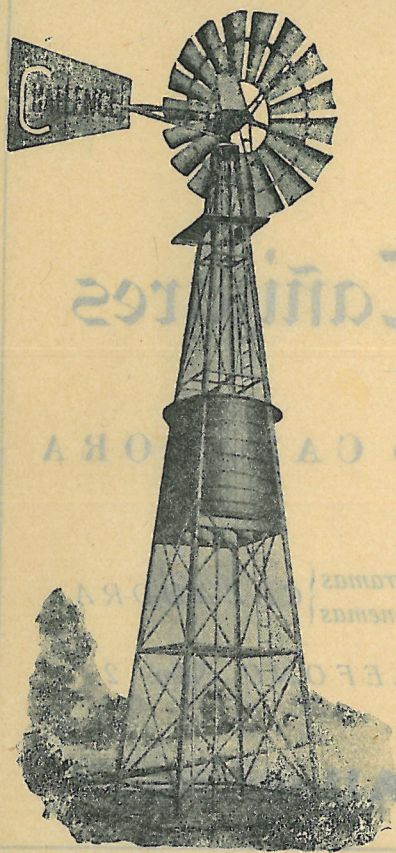
DCA construye toda clase de transformadores y selfs para aparatos Radio, Emisoras, Cargadores de Baterías, Mariposas eléctricas, etc.

- DCA... .. no copia.
- DCA... .. trabaja y estudia sin descanso.
- DCA... .. es una garantía en el mercado de Radio.
- DCA... .. honra la Industria Española.

Teléfono 6

ASPE (Alicante)





Angel Boronat

INDUSTRIA ELECTRICA SEVEIN



FABRICACION de Elevadores-reductores,
transformadores y material vario de
Electricidad y Radio

ELEVACIONES DE AGUAS
Proyectos e Instalaciones

AGUA GRATIS
Molinos de viento norteamericanos
"CHALLENGE"



ASPE - Alicante

IMPRENTA COMERCIAL

Objetos de escritorio, tintas, libros rayados,
cintas para máquinas de escribir, sellos de caucho

PAPELERIA: San José, 36.

TALLERES: Horno, 1.

TELEFONO: 37.

ASPE (Alicante)



Fábrica de Alpargatas

Ramón Calpena Cañizares

PRIMERA CASA QUE FABRICO LA CALIDAD CAZADORA

C { Banco Hispano Americano } Alicante
» de España
» Central, Novelda
» Español del Rio de la Plata, Valencia
» de Bilbao, Alicante

Telegramas { CAZADORA
Telefonemas }

TELEFONO Núm. 2

ASPE - - (Alicante)

Francisco Sentenero Pavía
BANCA
Y ALMACEN DE HARINAS

ASPE (Alicante)

FARMACIA
DE

Juan Martínez Pérez

Calle Mayor, 25. **ASPE**

Bar ESPAÑA

Aperitivos = Mariscos
ESPECIALIDAD en Cafés y Chocolates

JULIO SORIA

Plaza de la República

ASPE (Alicante)

Telesforo Pastor Bernabeu

Carpintería y Ebanistería mecánica — Serrería

Construcción y Reparación
de Grifos de Madera

PERSIANAS, CRISTALES Y ENVASES

Castelar, 22. **ASPE**

*Manufacturas de Alpargatas
de Cnamo, Yute
y Piso de Goma*

Antonio Erades
Urios

Aspe :- (Alicante)

Fabricación de Cortes de Material,
aparados

MODELOS ESPECIALES

Perfección en los trabajos

Gonzalo Ban Pastor

Ramón y Cajal :- **ASPE**

COMERCIO

PUERTA DEL SOL

Vicente Brufal Almodvar

Especial en SALAZONES, Coloniales

Gran surtido en velas de cera

Azafranes y Condimento «La Serranica»

Concepción, 2 :- **Aspe**

Pedro Caparrós

Comestibles y Ultramarinos Finos

Chocolates, Cafés y Embutidos

San José, 1 :- **Aspe**

PELUQUERIA HIGIENICA

SERVICIO ESMERADO

Vicente Sánchez Almodvar

Avenida 18 de Diciembre

ASPE (Alicante)



LA LUNA

FABRICA DE MUEBLES

FABRICA DE HIELO

Camas - Sommiers - Dormitorios

Comedores - Gabinetes - Despachos

Sillones y mesas plegables para

Bares, Cafés, etc.

Antonio Cánovas y C.

Aspe :- (Alicante)



Enrique Almodóvar

Fábrica de Botones de Galalith

ASPE - - (Alicante)

Taller Mecánico

VICENTE CALERO LOPEZ

Constructor de Bombas para inflar reses en los mataderos — Banquetillas para el sacrificio de las reses — Reparación de automóviles, motocicletas, bicicletas, accesorios, soldadura autógena, aceites y grasas para automóviles, Surtidor de gasolina, con agua y aire gratis — Teléfono 32

ASPE (Alicante)

Salón Barbería

Antonio Antón Botella

San Pedro, 24. **ASPE**

Fábrica de Hielo

Jaime Alcaraz Botella

PRODUCCION: 5000 kilos diarios

ASPE (Alicante)

Fábrica de Alpargatas de todas clases

Viuda de Manuel Calpena

Telegramas: Hda. Calpena.

ASPE



CAMISERIA ROS

Camisas — Corbatas — Cuellos — Puños — Gemelos — Calcetines

Ligas — Pañuelos

ESPECIALIDAD en la CAMISA A MEDIDA

SIEMPRE ULTIMOS MODELOS

Calle Francisco Candela

Teléfono, 40

ASPE



CASA FUNDADA EN 1903

Premiada con medalla de oro en la Exposición Regional de Valencia

Antonio Calpena Díez

(Sucesor de Calpena Hermanos y Compañía)

FABRICA DE ALPARGATAS = Especialidad en las clases Cazadora, Cñamo y Yute

Esmerada confección en Pelotaris, piso de goma

Dirección Telegráfica: ANTONIO CALPENA = TELEFONO, 504

ASPE

(Alicante)

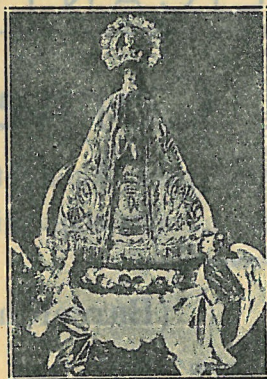
J. TEROL ROMERO

GARCIA HERNANDEZ, 26 :-: ALICANTE

Consignaciones y embarques = Servicio combinado de domicilio a domicilio

Agentes en Barcelona: SANZ SELMA-MAICAS S. A.

Paseo de Colón, n.º 1



Ntra. Sra. de las Nieves

SODAS REFRESCANTES

Sabor Exquisito

LA
SERRANICA

Bebida muy agradable
Higiénica y Digestiva

J. Santonja

ASPE

LA PARISIEN

Pascual Pérez García

CONFITERIA - PASTELERIA - REPOSTERIA

Legítimos turrone y dulces de Jijona

Méndez Núñez, 28 ALICANTE

ANIS

"NOVELDA"

Fabricante:

José M.^a Inesta Sellés

NOVELDA

F. Cano Sanz

(Sucesor)

TEJIDOS DE TODAS CLASES

Pañuelos de seda, pañería,
mantelerías, mantas, etc. etc.

Mayor, 13

ALICANTE

FABRICAS DE ACCESORIOS DE
RADIO Y ALPARGATAS

"ALGER" (marca registrada)

La Fábrica más importante
en Elevadores-Reductores

Julio Cervera

ASPE

(Alicante)

Taller de Reparación de Automóviles

SOLDADURA AUTÓGENA = ENGRASE PRESIÓN

JOSE ESPINOSA

ESPECIALIDAD EN "CHEVROLET"

Teléfono 2342

Maisonnave, 49

ALICANTE

Francisco Solé Graells

ARTICULOS para la fabricación de
= = Confitería = =

COLAS - LIJAS y demás artículos
para el ramo de Ebanistería

C. Tarragona, 105

BARCELONA

Para informes en Aspe: **Antonio Bernal**

Camilo Cornet

Gran fábrica de cintas para Alpargatas
Excelentes calidades - La más económica

MANRRESA (Barcelona)

PARA INFORMES EN ASPE

Antonio Bernal



Azafrán y Condimento Especial

Es el mejor por su calidad y exquisito sabor.



Pruébelo usted y se convencerá que no lo hay igual.

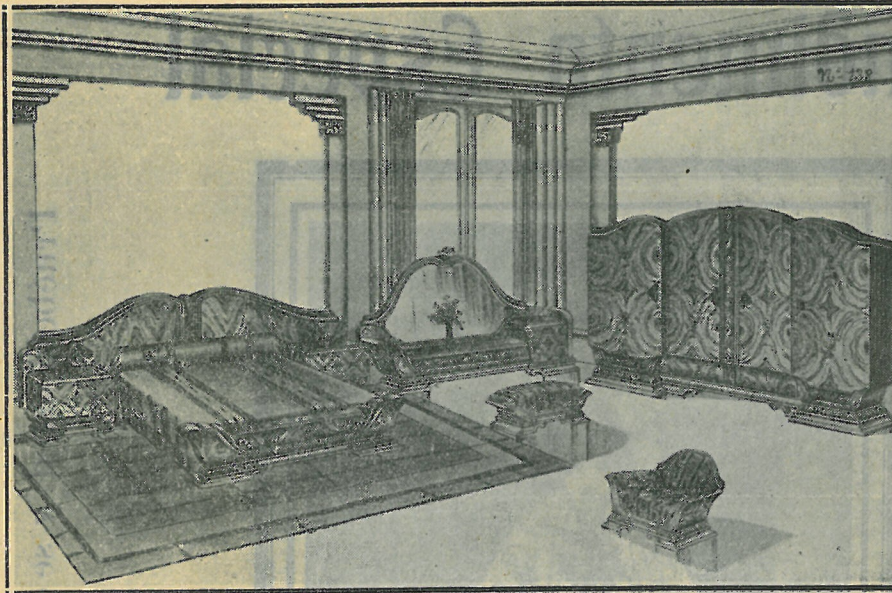
Las carteritas de Azafrán y Condimento especial marca LA SERRANICA se venden en todas las tiendas de Aspe. Pídalas usted

REPRESENTANTE EN ASPE: LUIS CREMADES





FABRICA Y EXPOSICION DE MUEBLES
Hijos de M. Almodóvar



UNO DE LOS DORMITORIOS EXPUESTOS

Teléfono, 10

ASPE

VISITE
 nuestra
 Gran
 Exposición
 donde
 encontrará
 en todos los
 estilos lo
 que se desee
 :=:
Construcción
inmejorable

FARMACIA
 DE

J. SUAREZ OROZCO

C. de Teodoro Alenda **ASPE**

FABRICA de Yeso Común y Blanco
 Elaboración Esmerada
 Procedimientos Mecánicos
ESPECIALIDAD EN CAL GRASA
 para la construcción de edificios

Antonio Pérez Galvañ
ASPE (Alicante)

Zapatería
 = DE =

ANTONIO BOTELLA BRACELI

ALTAS NOVEDADES para
 Caballeros, Señoras y Niños

C. S. Pedro **ASPE**

Camisas-Paños
Corbatas

Casa HERNANDEZ. - Sastre

C. San Pedro. 5 **ASPE**





Fábrica de Papeles engomados e impresos en bobinas para
precintos etiquetas envíos, etc.

Especial para el Chapado de la fabricación de Muebles

Manuel Vidal

TALLERES GRAFICOS

Fábrica de Sellos de Cauchú.--Se sirven el mismo día del encargo

Etiquetas en Relieve de todas clases y tamaños

Papelería.--Objetos de Escritorio --Grandes existencias en

Papeles de Embalaje en resmas y rollos de todas clases y tamaños

Teléfono 61
Mayor, 150

MONÓVAR

Trabajos modernos de Imprenta
y litografía a una y varias tintas

Industrias Gráficas

Especialidad en Carteritas troqueladas
para azafranes y especias

Cartas, Facturas, Etiquetas, Talonarios
e impresos de todas clases

Prontitud, Esmero y Economía

Talleres y oficinas: Isaac Peral 1, 3, y 5 y
Alicante, 2

NOVELDA

EL SIGLO

RAFAEL LOPEZ HERNANDEZ

Tejidos -- Novedades -- Sedas
Gran surtido en Fajas-Corsés para señora
Camisería y Corbatería, Velos, mantillas
y medias

Elegante surtido en Sombrillas para
señora y caballero

Mayor, 32

ASPE

IMPRENTA

Francisco Abad Jover

Plaza Cánovas del Castillo, 2

NOVELDA





Luis Cremades Bernal

Agente Comercial Colegiado y Matriculado

Representaciones en general

Virgen del Carmen, 10

ASPE

La Redacción de **LA SERRANICA**, se congratula el celebrar con este número, sus Bodas de Plata y a la vez desea a sus colaboradores, anunciantes y lectores toda suerte de prosperidades y larga vida, para seguir en años sucesivos nos presenten su valioso concurso para seguir rindiendo con ello este patriótico homenaje a nuestra amantísima Patrona



“La Virgen de las Nieves”

y dedicamos un sentido recuerdo a nuestros queridos paisanos que pasaron a mejor vida, donde estarán disfrutando de la presencia de nuestra dulce Madre.

